

especial para El Financiero, edición del 26 de diciembre de 1991

Justos premios

miguel ángel granados chapa

Dos transterrados españoles, mexicanos por su obra y su talante creador, contaron entre los artistas y científicos que recibieron los Premios Nacionales del año que agoniza. Ellos son Vicente Rojo y Juan Antonio Ortega y Medina. El primero es muy conocido, no sólo por su tarea pictórica, sino más ampliamente por el fecundo papel de cartelista y diseñador gráfico, autor de la imagen de no pocas publicaciones periódicas. La inicial de su apellido es la letra intermedia del sello editorial ERA (las otras letras corresponden a Espressate y Azo-rín), la mayor parte de cuyas ediciones fueron hechas o inspiradas por la marca gráfica del gran pintor.

Rojo tenía siete años al triunfo del franquismo, y diez y siete cuando llegó a México, para alcanzar a su padre, el célebre general del mismo nombre. Aunque había estudiado escultura y cerámica en la escuela elemental del trabajo, en rigor la formación de se inició en Barcelona, donde nació, /Rojo ~~se transformó~~ como artista plástico/ en La Esmeralda, Con el maestro Miguel Prieto se inició en el diseño gráfico, con cuya destreza ha colaborado en Bellas Artes y la Universidad Nacional, amén de la Imprenta Madero. Dirigió artísticamente México en la Cultura, y fue suyo el diseño de la publicación que prolongó la vida de ese suplemento de Notedades, La cultura en México. Inventó también el formato de Diálogos, revista de el Colegio de México, la Revista de la Universidad (nacional), el primer Plural y La Jornada, cuyo logotipo es de su autoría. Como pintor se ha especializado en series, tituladas Señales, Negaciones, Recuerdos y México bajo la lluvia. Humoroso y modesto, cualidades con frecuencia reñidas con la genialidad que es también su prenda, Rojo tiene aún un largo y ancho camino por recorrer, por lo que el Premio Nacional no es epitafio sino estímulo en su caso.

Al contrario de muchos españoles que esperaron el transcurso de un lapso más o menos largo, en espera de que Franco cayera y pudieran retornar a la Patria, Ortega y Medina se hizo mexicano apenas llegó a este país, en 1942, y

desde entonces se arraigó entre nosotros. Su doctorado en letras, con especialización en historia, lo obtuvo en nuestra Universidad Nacional, donde enseña desde XX 1954. Y antes había ingresado en la Academia Mexicana de la Historia. Su consagración a la tarea universitaria se manifiesta por el hecho de que es desde hace treinta años el editor del Anuario de Historia (del Instituto de Investigaciones Históricas) de la UNAM), y también por la circunstancia de ser el autor del plan de estudios vigente en esa carrera en la Facultad de Filosofía y Letras.

Personaje de suyo polémico, situado por ahora en el centro de una controversia que todavía no llega a su término, el doctor Miguel José Yacamán recibió (compartido con el doctor Pedro Joseph Nathan) el Premio Nacional de Ciencias. Ex director del Instituto de Física de la Universidad Nacional, ~~ahora es~~ ^{Yacamán es ahora} el director adjunto del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y, hasta donde puede saberse --y él se encargó de comprobarlo en su discurso de agradecimiento del galardón nacional-- responsable de los criterios ejercidos por el Conacyt para calificar el grado de excelencia de los programas de formación de posgraduados en nuestro país. El hecho de que hubieran quedado fuera muchas instituciones o programas hubieran sido descalificados, en una decisión que acarrea consecuencias de muy diversos géneros, provocó reacciones adversas contra el Conacyt y Yacamán, que se expresaron desde sordos murmullos en los pasillos académicos, hasta tomas de posición públicas, que objetaron las formas de evaluación. En sus palabras al recibir el Premio Nacional, Yacamán salió al paso de las críticas, y aunque no dejó de reconocer que el galardón que se le otorgaba en esa oportunidad debía compartirlo la institución en que se había formado, no fue parco en sus censuras, directas o larvadas, a la charlatanería. En esa línea de argumentación, casi pasó por alto el tema dominante en las intervenciones de casi todos los científicos mexicanos, que es el bajo nivel de las remuneraciones que reciben. También abogó por elevarlas, pero no de modo general, sino a partir de méritos específicos.

Finalmente, Roberto Meli Piralla y Octavio Paredes fueron galardonados en tecnología y diseño. Sus labores de investigación se han realizado en el Instituto Politécnico Nacional, cuyas labores en este campo no se realzan como es debido, probablemente por prejuicios que conducen a subrayar los ingredientes menos edificantes que en esa institución surgen o se denuncian. Hace un mes, dos dependencias del IPN evidenciaban la calidad y constancia de sus trabajos. Por un lado, el Centro de Investigación y Estudios Avanzados cumplió treinta años, mientras que la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica organizó el primer Congreso de Ingeniería Electromecánica y de Sistemas. Ambos centros, por cierto, obtuvieron el visto bueno del Conacyt, pues fueron calificados con cien, la máxima posible, en la evaluación para medir la excelencia de que fue protagonista, como hemos dicho, el doctor Yacamán.

